

OFICIAL.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto.—Visto el expediente instruido con motivo de la instancia presentada por Policarpa Torrice Pereda, solicitando indulto de la pena de siete meses de prisión correccional, á que fué condenada por delito de lesiones, se accede á lo solicitado.

ULTRAMAR.—Real decreto nombrando subsecretario del ministerio de Ultramar á D. Manuel de Eguilior.

GOBERNACION.—Real orden.—Pasando á informe de la seccion de Gobernacion del Consejo de Estado el recurso interpuesto contra el fallo de la comision provincial de

Tarragona, que declaró la nulidad de las elecciones municipales verificadas en Tortosa en los dias 25 y siguientes del mes de Junio de 1882, declarando que no existe la infraccion de ley alegada por los recurrentes ni cabe exigir responsabilidad alguna á la expresada corporacion provincial, y por lo tanto procede desestimar el recurso.

Dirccion de la Deuda.—Anuncia que los dias 29 y 30 del corriente se procederá á la quema de los créditos amortizados por pago de débitos, varios ramos y conversiones durante el mes de Julio último, y la de las obligaciones generales y especiales de ferro-carriles convertidas en deuda perpétua al 4 por 100 en Noviembre de 1882 y cupones

pagados por las Administraciones Económicas de las provincias en Agosto de 1879.

Dicen los periódicos de Barcelona que entre dos y tres de la madrugada del domingo último se insubordinaron algunos tripulantes de un buque extranjero que practica la descarga cerca de la escalera que existe frente á la plaza del duque de Medinaceli. El capitán del buque se vió obligado á tener que encerrarse en su camarote por serle imposible hacer entrar de momento á la obediencia á los marineros rebeldes. El resto de la tripulacion pidió

inmediatamente auxilio, y uno de los carabineros que prestaban servicio en el embarcadero de la Paz, disparó un tiro al aire, con objeto de avisar á las demás parejas que se hallaban apostadas en aquella parte del puerto. El resguardo pasó á bordo de dicho barco y mandó desembarcar á los amotinados, que fueron puestos á disposicion del señor cónsul de su nacion.

Imprenta de EL CORREO, á cargo de F. Fernandez.
Calle de San Gregorio, núm. 8.

SOLUCION COIRRE
Exljase el Sello del Gobierno Francés Con Clorhidrofosfato de Cal Exljase el Sello del Gobierno Francés

El mas poderoso reconstituyente en todos los casos de Apotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Coquecía, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias ó Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue de Cherche-Midi, PARIS

Curacion Infalible y Rapida
DE TODAS LAS ENFERMEDADES PROCEDENTES DEL ABUSO DE LOS PLACENES VENEREOS

CUALQUIERA QUE SEA LA EDAD DEL ENFERMO

Impotencia, Esterilidad, Espermatorrea, Debilidad de los Riñones, Espasmos nerviosos, Palpitaciones, Debilidad general, Poluciones nocturnas, Melancolla, Vertigos, etc.

Con las **GOTAS REGENERADORAS** del Dr. SAMUEL THOMPSON y los **GRANULOS de ARSENIATO de ORO DINAMIZADO** del Dr. ADDISON

Este tratamiento cura tambien la languidez, las convalecencias largas, regenerando y fortificando el organismo de las personas que han sufrido pérdidas de sangre ó largas enfermedades. Cada medicamento puede tomarse separadamente. Leer el prospecto instruccion que envuelve los frascos.

Para evitar falsificaciones exigir la firma

PARIS, Farmacia GELIN, 68, rue Rochecouart
Al por mayor: R. J. Chavarri, Madrid.

ESPECÍFICO GIBBERT

SOLITARIA. La ténia ó lombriz solitaria se espulsa infaliblemente y en pocas horas con este tenifugo sin rival.

Diez pesetas la caja con la instruccion para el uso. Depósito general: Farmacia de Batres, calle de Atocha, 89 (plaza de Anton Martin) Madrid. Se remite fuera con aumento de una peseta.

PEDRO PINILLOS É HIJO

Gran almacén de camas inglesas de todas clases, colchones de muelle, pluma, miraguano y otros artículos.

DEPOSITO DE CAMAS DE MADERA DEL EXTRANJERO
Alealá, 17, junto al café de Fornos

ALMACEN DE RELOJES
VENTA AL POR MAYOR

GIROD Y FONTANES, ESPARTEROS, 8, MADRID

Relojes de todas clases y surtido continuo de remontoirs con calendario y fases de luna.

SE HAN RECIBIDO EN EL

BAZAR DE LAS INFANTAS

un bonito surtido en piel para bolsillo sobresaliendo por su mucha novedad los tarjeteros y petacas con lámparas eléctricas y los mismos figurando un guante. Tambien se han recibido los paraguas, bastones Titania y un buen surtido de abanicos, piel de Rusia, concha, nácar etc., etc. Fuencarral 18, é Infantas 1.

JARABERIA DEL DR. DURÁN
VICTORIA, 7

Jarabes en frascos de 250 gramos á una peseta.

PADECIMIENTOS DEL ESTÓMAGO

Curados por la renombrada magnesia de J. Marquez, legítima de la Habana. La doble efervescente incalcárea antibiliosa y granular inglesa, frasco 10 rs.

Farmacia de Garcera, Príncipe, 13, Madrid

CASA PECASTAING

Recomendamos el Té especial, legítimo de la compañía Anglo-Rusa. Este Té, distinguido entre todos por su garantizada pureza y extraordinario aroma, está preparado en cajitas cerradas herméticamente de 50, 100, 200, 400 gramos. Perfecta conservacion y economía.

MARCA DEPOSITADA
Depósito en MADRID y todas las provincias de España.
Agencia exclusiva,
Príncipe, 13, entresuelo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

Escenas Filipinas, por F. Vila.

—Siga la broma, id.; hállanse á 2 pesetas en las principales librerías

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

BLÉNORRAGIA

Curacion pronta y radical, y sea crónica ó reciente, por medio de las cápsulas eupépticas de PIZÁ, de copaiba, cubebas y sándalo, únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos. En venta: farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, Barcelona. Madrid, Infantas, 26, farmacia, y principales farmacias de España.

ERISPELAS

viruela, sarampion, escarlatina. No hay medicamento que iguale al prodigioso **ELEOLADO MUR**, adoptado en los hospitales.—Boticas: Arenal, 2; Mayor, 27 y Jacometrezo, 32.

La gran solución por F. Vila. El primer folleto que se publicó levantando la bandera democrático-monárquica. 50 céntimos, librería de Fé.

SOMBREROS

de novedad para señora y niños, plumas, flores, etc.; se reforman los usados. A. Cenedese. Plaza de las Cortes, 7.

PAPEL

Se vende papel por arrobas en la administracion de este periódico.
San Gregorio, 8

COSECHEROS DE VINOS

Si quereis elaborar bien vuestros vinos, que no se piquen ni salgan abocados; si quereis clarificarlos, darles un hermoso color, aroma y demás; si quereis en fin, hacer vinos buenos y corregir todos los defectos de vuestra antigua rutina, para sacar un buen partido de la gran riqueza que tenéis en vuestras manos, dirigiros á France—Mr. J. Perez de Bustos—Angais—Basses Pyrenées. No se reciben las cartas sin sellos.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la **Sociedad General de Anuncios de España**, Príncipe, 27, principal.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FABRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.

Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendacion los señores viajeros que la adquieran en sustitucion del Arnica para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende, por mayor, en casa de D. Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid; y por menor, en las más principales farmacias de la península y Ultramar, al precio de tres pesetas frasco.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

25 Ocbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (t. 22)

DOMBEY É HIJO

tambien muy pagada de sus hermosos cabellos, y que ahora se encuentra bien lejos, al otro lado de los mares, hubiera cortado todos estos mechones. Ella está lejos, muy lejos!

Y la señora Brown exhaló un suspiro que no dejaba de ser algo melancólico; pero al mismo tiempo habia agitado sus largos brazos de un modo tan diabólico, que aquel gemido lleno de dolor desordenado, penetró hasta el fondo del corazón de Florencia y la hizo temblar. Este grito, sin embargo, salvó sus cabellos, porque la vieja, despues de haber dado vueltas al rededor de ella con las tijeras en la mano como una mariposa de nuevo género, la ordenó que ocultase prontamente sus largos bucles bajo el sombrero sin dejar uno siquiera que pudiese tentarla.

Despues de esta victoria conseguida sobre si misma, la señora Brown tomó de nuevo asiento sobre el monton de huesos y se puso á fumar una pipa bien coludada, moviendo de tiempo en tiempo sus mandíbulas como si mascara el tabaco.

Cuando terminó su pipa, colocó sobre la espalda de la niña una piel de conejo para darla así mayor aire de compañera suya, pues la dijo que iria á conducirla á una calle céntrica para que regresase á casa de sus padres. Al mismo tiempo la atemorizó con amenazas de pronta y terrible venganza en el caso de que la desobedeciera, diciéndola que á nadie hablase ni se moviera del lugar de la calle, donde iba á dejarla, sin que hubieran trascurrido tres horas. La prohibió tambien que tratara de ir á su casa, á donde quizás llegaría demasiado pronto: debia dirigirse directamente á la oficina de M. Dombey.

Para dar mayor fuerza á sus instrucciones, la señora Brown añadió que tendria siempre en derredor de ella y á su disposicion, ojos y oídos para ver y oír todo lo que hiciera y dijese. Florencia

prometió observar fiel y escrupulosamente las órdenes que le daba.

Por fin, pasando adelante, condujo á su pequeña compañera desconocida bajo aquellos vestidos, á través de un laberinto de calles estrechas, de callejones, de caminos extraviados, de pasadizos sombríos que iban á dar, despues de un gran rodeo, ante una caballeriza con su puerta cochera al frente. Oíase allí el ruido y movimiento de una gran calle. La señora Brown señaló la puerta á Florencia, diciéndola que pasadas tres horas podria seguir por la izquierda; pero aún llevó la mano á sus cabellos con un movimiento casi involuntario, y tiró de ellos en señal de despedida, diciéndola que ya sabia lo que tenia que hacer, y que no habia más que andar, entendiendo que se acordase de que seria bien vigilada de cerca.

Libre de peso el corazón, aunque todavía temblando, Florencia se sintió libre y corrió á la esquina de la calle. En cuanto la descubrió, volvió la cabeza, viéndola la señora Brown que se situaba para mirarla detrás de unas tablas, en el sitio donde la habia dado las últimas instrucciones; al mismo tiempo vió el puño de la buena señora que la amenazaba aún. Pero por más que á cada momento siguió volviendo la cabeza, no la vió más.

Florencia permaneció allí, inmóvil, mirando el movimiento de la calle y sintiendo que el miedo la ahogaba cada vez más, creyó que los relojes se habian puesto de acuerdo para no señalar jamás tres horas. Al fin todos los campanarios dieron las tres; podia haberse equivocado y esperó un rato más, miró en derredor, dió algunos pasos, volvió atrás, siguió un poco más para retroceder, temiendo incomodar á los temibles espías de la señora Brown, pero en fin se lanzó en la direccion indicada, corriendo tan rápidamente como lo permitian sus malos zapatos.

Todo lo que ella sabia acerca de las oficinas de su padre, era que pertenecian á Dombey é hijo, y que eran muy conocidas, por su importancia, en la ciudad. No tenia, pues, más que preguntar el camino para ir á los almacenes de Dombey; pero como tenia miedo de las personas mayores, se diri-

gia á los niños, que nunca podian sacarla de dudas. Sin embargo, á fuerza de preguntar, adelantó poco á poco al centro de los prolongados barrios que forman los dominios del terrible lord maire.

Cansada de andar, aturrida por el ruido, por el movimiento, inquieta por su hermano y por las dos mujeres, agitada por el temor de no encontrar su casa, temblando de miedo de encontrarse con la figura irritada de su padre cuando la viese con semejante disfraz, la pobre Florencia pensaba con terror en todo lo que habia pasado y en lo que pasaria despues. Pero, con semejante traje, pocas personas la miraban, y las que lo hacian, pensando que llevaba aprendida su leccion para inspirar compasion, seguian su camino.

Florencia, apelando á toda su energía y fuerza de carácter que una triste experiencia le habia dado tan temprano, se propuso llegar al fin resueltamente.

Huyendo de una calle estrecha, que los coches y carros llenaban de ruido y obstáculos, vino á encontrarse en una especie de muelle ó desembarcadero á la orilla del rio, vió toneles, cajas llenando la orilla, una casita de madera colocada sobre ruedas, y delante de esta casilla un hombre alto y robusto que mirando los barcos silbaba, la pluma en la oreja y las manos en los bolsillos como hombre que ha terminado su tarea.

—Vamos — dijo volviéndose por casualidad — aquí no hay nada para vos, pequeños; id más lejos.

—Perdon, caballero — dijo con voz temblorosa la hija de Dombey; ¿es esta la Cité?

—¡Ah! sí, esta es, como si no lo supierais — dijo el hombre. — Vamos, vamos, despachemos; ya os he dicho que no hay nada aquí para vos.

—No tengo necesidad de nada, gracias. Quisiera solamente saber dónde están las oficinas de Dombey é hijo.

El hombre, que hasta entonces la habia mirado con indiferencia, pareció sorprendido, y mirándola con mayor atencion, la contestó:

—¿Y qué tenéis que hacer con Dombey é hijo?

—Quisiera saber el camino para ir allá.

El hombre la miró con mayor curiosidad aún y

en su sorpresa movió la cabeza dejando caer el sombrero.

—José — dijo llamando á un trabajador y poniéndose de nuevo el sombrero que recogió del suelo.

—Presente, respondió José.

—¿Dónde está ese tipo de la casa Dombey que ha estado viendo cargar sus mercancías?

—Sale por la otra puerta.

—¡Llamadle un instante.

—¡Eh, eh! — gritó José corriendo por un pasaje; y bien pronto volvió acompañado de un jóven.

—¿Sois un jockey de la casa Dombey?

—Estoy empleado en la casa, señor Clark.

—Y bien, mirad acá entonces — dijo M. Clark. Siguiendo la indicacion de M. Clark el jóven se aproximó á Florencia, asombrándose de que tuviera que ver algo con aquello. Pero la niña habia escuchado todo lo anteriormente referido, y viéndose libre de todos los peligros de este horrible día, se sentia otra vez segura en vista del agradable aspecto del jóven. Así, corrió hácia él, perdiendo un zapato, y le cogió las manos.

—Me he perdido, señor, me he perdido.

—¡Perdido! — dijo el jóven.

—Sí, me he perdido esta mañana, muy lejos de aquí, en donde me han quitado mis vestidos: estos no son los míos, yo me llamo Florencia Dombey, la hermana única de mi hermanito. ¡Oh, querido señor, tened piedad de mí!

Y Florencia comenzó á llorar, dando libre curso á su dolor que tan largo tiempo habia comprimido. Al mismo tiempo, su miserable sombrero cayó, y sus hermosos cabellos se esparcieron en largos bucles al rededor de su cara.

En vista de esto, el jóven Walter, sobrino de Solomon Gills, el óptico, se quedó mudo de admiracion y lástima.

En cuanto á M. Clark, estaba parado de asombro; se le hubiera podido oír decir entre dientes: —Yo no he visto nunca cosa parecida en el desembarcadero.

Walter recogió el zapato y lo colocó en el pie de la niña, como el famoso príncipe del cuento de la hada, lo hizo con el zapato de la Cenicienta. Des-